

La simplicidad del mensaje cristiano



Título Original (En inglés) “*The Simplicity of the Christian Message*”

Traducción (Translation): Fernando Coutinho Sánchez
(ferjosousan@gmail.com)

Todas las citas Bíblicas de este estudio en español fueron tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente al español, está entre comillas, en letra “*CURSIVA*” y / o transliteradas al español.



El objetivo y el propósito del cristianismo han quedado enterrados bajo una masa de tradición teológica. Sólo hay acuerdo general sobre las exigencias éticas de la vida cristiana actual: un cristiano debe amar y servir a su prójimo. Pero no se sabe casi nada del propósito y meta final que Jesús de Nazaret, el Mesías, pretendía para quienes lo seguían. La religión contemporánea, que reivindica el nombre de Cristo, ha abandonado el propósito de la fe claramente explicado por Jesús en su mensaje evangélico – *el evangelio sobre el Reino de Dios* (Lucas 4:43, etc.).

En el propósito de la fe proclamada por Jesús reside la razón misma de nuestra existencia como individuos. La clave para nuestro futuro personal y el de la humanidad en general se encuentra en el mensaje evangélico de Jesús sobre el Reino de Dios. Este es simplemente el Mensaje de la Buena Nueva de que

Dios, en la persona de Su Hijo y agente, Jesús, el Mesías prometido, tiene la intención de establecer un gobierno justo y la paz universal en la tierra y conceder la inmortalidad a quienes lo aman. El futuro de la tierra, y del universo entero, está relacionado con el futuro del creyente individual de esta manera: el Reino que se establecerá en la tierra cuando Jesús regrese será administrado por aquellos a quienes Dios conceda la inmortalidad.

El esquema implícito en las Buenas Nuevas del Reino es todo lo contrario de complejo. Se requiere la mente de un niño para comprenderlo. Jesús dijo: “A menos que reorientéis vuestra vida y os hagáis como niños pequeños, ciertamente no entraréis en el Reino de Dios” (ver *Mateo 18:3*; *Marcos 10:15*; *Lucas 18:17*).

Un verdadero Reino

Para comprender el mensaje cristiano, las palabras deben tomarse como las tomaría cualquier niño: en su sentido natural y normal. El Reino de Dios, del que Jesús hablaba constantemente, es, pues, un Reino real, un gobierno divino en la tierra, que será administrado por el Mesías y los santos, con una Jerusalén renovada como capital. *Lucas 19:11* debe tomarse como una clave para todo el Nuevo Testamento: “***por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente***”. Este versículo nos da la clave del significado del tema principal de todo lo que Jesús enseñó. Esperaba establecer el Reino como gobierno mundial en la Tierra.

Gran parte de lo que se conoce con el nombre de teología no es más que un ejercicio de evasión del significado claro de las palabras, una excusa para la incredulidad. Las iglesias han abandonado la esperanza en el Reino que Jesús prometió que sería inaugurado a su regreso. Es obvio que el Reino aún no se ha establecido. Se manifestará en la tierra en la (segunda) venida del Mesías en gloria. Por esto los cristianos deben orar: “¡***Venga*** tu Reino!”

En respuesta a la pregunta muy razonable de qué podrían esperar recibir sus seguidores en la Era Venidera del Reino, Jesús prometió a los discípulos puestos de gobierno con él en el Reino venidero (*Mateo 19:28*; *Lucas 22:28*). Esta promesa se extendió a toda la iglesia (*1 Corintios 6:2*; *2 Timoteo 2:12*; *Apocalipsis 5:10*; *3:21*; *2:26*; *20:1-4*). Fue la confirmación y aclaración natural de la promesa hecha a Abraham, el padre de los fieles, de que un día poseería el mundo (*Romanos 4:13*).

Paz mundial total

El Reino tendrá como capital a Jerusalén, tal como lo prevén todos los profetas del Antiguo Testamento, y será establecido por una espectacular intervención divina (*Salmo 2*), cuando comenzará el proceso de desarme universal (*Isaías 2*) que conducirá a la paz mundial total. La visión del mundo en paz bajo el gobierno del Mesías se lee anualmente en Navidad, pero pocos la creen. Se les ha persuadido de que las promesas del gobierno divino universal no significan lo que dicen. (Véase, por ejemplo, *Isaías 9:6, 7*; *11:1-9*; *Zacarías 14:9*; *Miqueas 4:7*).

La razón de esto es doble. A la gente se le ha enseñado desde la niñez que la recompensa del cristianismo que se ofrece en la Biblia es partir a un reino “más allá de los cielos” como un alma/espíritu incorpóreo. Tal noción carece completamente de fundamento en las Escrituras y debe ser desterrada del proceso de pensamiento antes de que se pueda lograr algún progreso en la comprensión del Nuevo Testamento. ¡Los muertos, según la Biblia, actualmente están todos muertos y no vivos en otro lugar! ¡Están esperando ser resucitados de ***entre los muertos***! Entonces heredarán la tierra, es decir, el Reino de Dios en la tierra (*Mateo 5:5*; *Apocalipsis 5:10*). En segundo lugar, no se ha comprendido que la “vida eterna” prometida por el Nuevo Testamento significa propiamente “la vida de la era venidera”. Esta es una expresión muy conocida utilizada por Jesús y sus contemporáneos. La restauración de esta definición del objetivo del cristianismo nos permite

comprender que el objeto de la vida cristiana no es desaparecer en el momento de la muerte a otro mundo. Es participar mediante una resurrección futura de entre los muertos en la *era futura*, la era del establecimiento en la tierra del Reino de Dios.

El desafío al lector

En todas partes se enseña en las Escrituras que los fieles muertos ahora están “durmiendo”, inconscientes en la tumba, esperando la resurrección que ocurrirá cuando Jesús venga (*Daniel 12:2; Juan 5:28, 29*). Todos los fieles compartirán entonces con el Mesías el Reino prometido.

A la luz de este sencillo esquema, el Nuevo Testamento puede leerse con total comprensión, pues los hechos anotados aquí representan la presuposición sostenida por los escritores del Nuevo Testamento. El desafío para el lector es de creencia. ¡La primera declaración registrada de Jesús en el Evangelio de Marcos es un mandato de arrepentirse (es decir, reorientar la mente y la vida) y **creer** las Buenas Nuevas acerca del Reino! (*Marcos 1:14, 15*). Fue cuando los conversos potenciales creyeron el Mensaje de las Buenas Nuevas (Evangelio) sobre el Reino de Dios y el nombre de Jesucristo que fueron bautizados en la fe (*Hechos 8:12*). Este es el proceso por el cual debemos ser iniciados en la fe.

El Evangelio del Reino se enfrenta así a cada uno de nosotros como individuos en el momento en que recibimos su proclamación por parte de Jesús o de los evangelistas del Nuevo Testamento. A partir de entonces, nuestra respuesta al Mensaje Divino es de suma importancia para la salvación.

Jesús advirtió sobre el peligro de ignorar la invitación al Reino de Dios: “*Cuando alguno oye la palabra del Reino y no la entiende*” (*Mateo 13:19*), “*luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no **crean y se salven***” (*Lucas 8:12*).